

LA MISIÓN EVANGELIZADORA DE LAS UNIVERSIDADES CATÓLICAS*

*Luis Solari de la Fuente***

lsolari@ucss.edu.pe

Universidad Católica Sedes Sapientiae

Cuando el papa san Juan Pablo II promulgó la Constitución Apostólica sobre las Universidades Católicas, *Ex Corde Ecclesiae* (en español, ‘Desde el Corazón de la Iglesia’) (ECE), corría el 15 de agosto de 1990. Habían transcurrido apenas nueve meses de la caída del Muro de Berlín. Asimismo, otro acontecimiento coincidente con el de Alemania fue la creación formal del Foro de Cooperación Asia Pacífico–APEC.

En los 25 años transcurridos desde entonces se ha gestado un cambio en marcha. Este se caracteriza por ser amplio, complejo y muy rápido.

* El presente texto fue parte de la disertación realizada en la Conferencia “Universidades Católicas: Coherencia y fidelidad con la búsqueda de la verdad. 25 años de la *Ex Corde Ecclesiae*” llevada a cabo en la 20.ª Feria Internacional del Libro de Lima. Este evento fue organizado por la Cámara Peruana del Libro desde el 17 de julio al 02 de agosto de 2015.

** **Luis Solari de la Fuente** es decano de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Católica Sedes Sapientiae.

Principalmente, se manifiesta en los siguientes fenómenos: (a) el incremento del desplazamiento de personas, (b) la velocidad de las comunicaciones, (c) la expansión y fraccionamiento del conocimiento, (d) la aparición de nuevos centros económicos, (e) la aparición de una novísima geopolítica comercial y (f) una asombrosa explosión de la tecnología.

A ello se suma un inusitado avance del individualismo y del relativismo complaciente y su repercusión inevitable sobre la verdad. Dichos factores han terminado por producir lo que el papa Francisco llama, en su Carta Encíclica *Lumen fidei* (LF), la “*crisis de verdad* en que nos encontramos” (25). Esta, a su vez, se ha convertido en una presión constante para la evidente crisis antropológica manifestada en la pérdida del sentido del ser y la cosificación de las personas.

Sin duda, el mundo se encuentra ante una nueva cultura, una nueva humanidad. Esta fue muy bien descrita por el papa Francisco en la misma encíclica recién citada:

En la cultura contemporánea se tiende a menudo a aceptar como verdad sólo la verdad tecnológica: es verdad aquello que el hombre consigue construir y medir con su ciencia; es verdad porque funciona y así hace más cómoda y fácil la vida. Hoy parece que ésta es la única verdad cierta, la única que se puede compartir con otros, la única sobre la que es posible debatir y comprometerse juntos. Por otra parte, estarían después las verdades del individuo, que consisten en la autenticidad con lo que cada uno siente dentro de sí, válidas sólo para uno mismo, y que no se pueden proponer a los demás con la pretensión de contribuir al bien común. La verdad grande, la verdad

que explica la vida personal y social en su conjunto, es vista con sospecha. (...) Así, queda sólo un relativismo en el que la cuestión de la verdad completa, que es en el fondo la cuestión de Dios, ya no interesa. (LF 25)

En ese contexto la presencia de universidades católicas se hace más necesaria que nunca. Así, como señaló san Juan Pablo II al principio de la *Ex Corde Ecclesiae*, la universidad católica comparte el: “*gaudium de veritate*, tan caro a San Agustín, esto es, el gozo de buscar la verdad, de descubrirla y de comunicarla en todos los campos del conocimiento” (ECE 1). Inmediatamente, sobre estos centros de estudios, el Santo Padre hace la siguiente precisión recurriendo a san Agustín:

Su tarea privilegiada es la de «unificar existencialmente en el trabajo intelectual dos órdenes de realidades que muy a menudo se tiende a oponer como si fuesen antitéticas: la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer ya la fuente de la verdad». (San Agustín citado en ECE 1)

Después, san Juan Pablo II agregó otra precisión en el siguiente número. En este caso se refirió a la presencia de profesores católicos en universidades no católicas. Desde la perspectiva del santo, “Su presencia, en efecto, es un estímulo constante para la búsqueda desinteresada de la verdad y de la sabiduría que viene de lo Alto” (ECE 2).

Por último, san Juan Pablo II continuó añadiendo otra especificación en el documento. A continuación, esto se podrá apreciar en la siguiente cita:

Por una especie de humanismo universal la Universidad Católica se dedica por entero a la búsqueda de todos los aspectos de la verdad en sus relaciones esenciales con la Verdad suprema, que es Dios. (ECE 4)

Por supuesto, las universidades católicas buscan, descubren y transmiten la verdad en la investigación, en la enseñanza y en la formación de los estudiantes. Más aún, la *verdad* se busca, descubre y transmite en su sentido sobrenatural, al entenderla como *todo lo que es* y —por tanto— contenido en Quien *todo es*. Es decir, en la “fuente de la verdad” (ECE 1), “que viene de lo Alto” (ECE 2), “que es Dios” (ECE 4), como puede apreciarse en la enseñanza de san Juan Pablo II en su constitución apostólica.

Por otra parte, ¿puede una universidad católica cumplir estas directrices de San Juan Pablo II sin promover el encuentro con Jesús, que convierte en discípulo misionero? Planteé esto en la conferencia “Apostolado Intelectual: Ciencias, Humanidades y Fe”. En dicha disertación que se realizó en la II Feria del Libro Católico en mayo de 2015, pregunté lo siguiente: ¿Cómo podría una persona en el ejercicio del apostolado intelectual transmitir conocimiento sin el ejercicio de las gracias del entendimiento y la sabiduría, que derivan del proceso encuentro-conversión-discipulado-misión?

A este respecto, servirá de apoyo lo dicho por el papa Benedicto XVI. De manera más exacta, lo escrito en su Carta Encíclica *Deus caritas est* (DCE): “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (1).

Si bien es cierto que las universidades católicas tienen una misión de servicio a la Iglesia y a la sociedad, además del diálogo con la cultura, en el contexto histórico actual —reseñado al principio de esta alocución— les compete, más que antes, la tarea evangelizadora. Y es menester que esta sea colocada en un sitio primordial. De ese modo, actuar en favor de que los integrantes de la comunidad universitaria vivan el *acontecimiento* del Encuentro con Quien es “la fuente de la verdad” (ECE 1), se torna esencial.

De igual modo, gran y obvia importancia tiene esta misión para con las mujeres y hombres estudiantes en dichas instituciones. Tendrán que vivir en las universidades el tiempo del tránsito de la adolescencia a la adultez, a la par que adquirirán la madurez biológica cerebral inherente a ella. Les tocará plantearse la pregunta ¿quién soy? Y, como indicó el papa Francisco en su discurso en la Pontificia Universidad Católica de Ecuador, les tocará “responder a estas dos preguntas: ¿Para qué nos necesita esta tierra? ¿Dónde está tu hermano?” (2015, párr. 19).

Asimismo, hoy es misión ineludible para una universidad católica enseñar a vivir el principio de subsidiaridad. Más aún, pretender que nuestros estudiantes descubran el “estar disponibles para dar no sólo algo, sino a sí mismos” (DCE 30), como enseñaba Benedicto XVI sobre el voluntariado en la Carta Encíclica *Deus caritas est*, no es fácil. Sin embargo, ese darse a sí mismos, ese descubrimiento de la *caritas*, los llevará inexorablemente al estupendo *acontecimiento* del Encuentro con Jesús, que convierte en discípulo misionero. Así la universidad forma hombres nuevos y mujeres nuevas.

Para continuar esta idea, será de gran ayuda lo dicho por el actual Santo Padre. El papa Francisco, en su Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* (EG), afirmó:

Sólo gracias a ese encuentro —o reencuentro— con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros? (8)

A su vez, esta valiosa pregunta, hecha por el papa al final de la cita, puede replantearse de acuerdo a la perspectiva del presente texto. *¿Cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros* quien así ha sido formado? Esta es la misión evangelizadora de las universidades católicas.

Referencias

- Benedicto XVI. (2005). Carta Encíclica *Deus caritas est* del Sumo Pontífice Benedicto XVI a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre el amor cristiano. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html
- Francisco. (2013). Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* del Santo Padre Francisco a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Francisco. (2013). Carta Encíclica *Lumen Fidei* del Sumo Pontífice Francisco a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre la fe. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html

Francisco. (2015). Encuentro con el mundo de la enseñanza. Discurso del Santo Padre. Pontificia Universidad Católica de Ecuador, Quito. Martes 7 de julio de 2015. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150707_ecuador-scuola-universita.html

Juan Pablo II. (1990). Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* sobre las Universidades Católicas. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html